

MÉDICOS Y CIUDADANOS CONTRA LA MEDICALIZACIÓN DE LA VIDA

La Medicina actual está convirtiéndose en un bien de consumo, la salud también. Esto forma parte de un proceso global que no duda en comercializar asuntos tan trascendentales para las personas como la salud. A ello han contribuido especialmente intereses económicos y comerciales privados que observan que nadie les detiene en sus objetivos de medicalizar la vida. Esta situación controvertida y sanitariamente equivocada se está convirtiendo en un problema de salud pública al que se añaden consecuencias económicas que van en contra de la eficacia, de la efectividad y de la eficiencia que por razones éticas, profesionales y sanitarias debemos conseguir siempre en la atención sanitaria.

Los médicos y sus instituciones representativas como los Colegios de Médicos tenemos la obligación de alertar de las graves consecuencias de la medicalización de la vida, que va desde la “creación” de enfermedades para las que existe un medicamento o un remedio previo, a la indecua atención médica para problemas que nada o muy poco tienen que ver con la salud, aunque casi todo tiene que ver con ella, según la definición de salud de la OMS, y a la búsqueda de tratamientos farmacológicos para problemas de salud inexistentes.

La medicalización de la vida es una inducción al consumismo irracional para solucionar cualquier tipo de problemas y esto conlleva problemas en sí, porque ningún medicamento es totalmente inocuo y porque el aumento del consumo de medicamentos supone el aumento del consumo de recursos sanitarios que ni los pacientes, ni la sociedad pueden permitirse y que va también en detrimento de otros problemas de salud, auténticamente relevantes y que merecen el máximo esfuerzo de todos y los máximos recursos disponibles.

La conciencia social de médicos y ciudadanos es esencial para acotar ésta situación, para racionalizar el consumo y utilización de medicamentos y adecuarlos a las auténticas necesidades de salud, como un instrumento terapéutico y tecnológico de primer orden y útil en enfermedades en las que ha demostrado su eficacia, y para evitar los abusos que supone la medicalización de la vida que no es sana ni buena para nadie.

José Ramón Huerta Blanco
Soria, marzo de 2016